

«FRANCO, UNO DE LOS MAS GRANDES JEFES DE ESTADO», DICE MONSEÑOR FULTON J. SHEEN

Un artículo de Harold Lord Varney en la revista "American Mercury"

La revista "American Mercury" no necesita presentaciones. Es de esas seis u ocho publicaciones de diverso origen que "pesan", por decirlo así, en los círculos políticos del mundo entero. Vinculada a una de las más poderosas organizaciones informativas de los Estados Unidos sus palabras se escuchan y trascienden; las gentes aguardan a conocer sus opiniones.

"American Mercury" habla también de España, porque España siempre es noticia. Nunca dejó de serlo, por una u otra razón, con tal o cual pretexto; pero antes que nada, por el abrumador hecho real de que España está ahí, en Europa, y en el corazón del mundo cristiano occidental. Mas, por si ello fuera poco, porque España es desde hace veinte años el baluarte inconvertible, precursor y ejemplar de una postura bien definida, en estos tiempos de confuso discernimiento, ante la gran amenaza del comunismo soviético.

La firme actitud del Jefe del Estado español, con el respaldo de su pueblo, dejará huella en la historia de este siglo. Este es corolario que se infiere también de un amplio y documentado trabajo que "American Mercury" publica en su último número, enderezado principalmente a señalar los indicios que advierte de nuevos manejos subterráneos contra España, cuyos pródromos afloran ya por varios meridianos.

"Todo, hace suponer—dice "American Mercury"—otra maniobra "liberal". "Después de veintidós años de Gobierno progresivo y responsable"—añade—"la abigarrada alianza de comunistas, socialistas, anarquistas, liberales, etc., a quienes Franco desbancó en 1939, han salido de sus escondrijos y están declarando otra ofensiva contra el silencioso hombre del Pardo".

La revista americana no lo menciona, pero nosotros podemos apostillar: Ante el fortalecimiento económico del país, ante el recreado prestigio interno y exterior del régimen, ante los brillantes éxitos diplomáticos más recientes, ante la resonancia de la voz de España en el concierto de los pueblos de Occidente, el enemigo resentido y tenaz que es el comunismo vuelve siempre con irreprimible querencia, como viejo delincuente, al lugar de sus fechorías. Vierte oro e intriga. Suscita ambiciones, promete quimeras y urde con rara habilidad, en la que es maestro, las más peregrinas confabulaciones. Y cuando el caso lo requiere, con tal pericia que ni sus propios peones sospechan la tramoya de semejante actuación.

Sin embargo, lo que más alarma quizá al "American Mercury" es que por tales manejos pueda "reblandecerse" la opinión pública norteamericana, hoy liberada en muy alto grado de viejas e insidiosas propagandas. Denuncia a este respecto el proceder de algunas personas recalcitrantes, acérrimas en su adscripción a posturas llenas, por lo menos, de lamentables prejuicios. Cita, entre otros, al representante Charles O. Porter, contumaz opositor en cuanto se refiere a la concesión de fondos para la ayuda a España; a Herbert L. Matthews, del "New York Times"; a Hughes, Grant y otros obstinados en antiguas líneas de conducta, a los que la revista califica de anticomunistas. Pero como se trata de voces aisladas, que son bien conocidas por sus pertinaces campañas contra todo movimiento anticomunista—los del "aplaquemos a Rusia" les llama el "American Mercury"—, la revista norteamericana fija mayormente su atención en "las figuras socialistas europeas desacreditadas, que han estado jugando a un Rip Van Winkle durante más de una década y están empezando ahora

nuevamente a manifestarse contra España".

Refiriéndose al partido laborista inglés y a su permanente animosidad contra el régimen español desde la victoria en 1939, "American Mercury" dice: "Durante la guerra civil española el ex primer ministro laborista Clement Attlee fué fotografiado saludando a los comunistas cuando visitó España. Hugh Gaitskell y Aneurin Bevan están llevando a cabo todavía la venganza." Y expresa a continuación su creencia en el influjo del laborismo en la política exterior británica. En algunas ocasiones, como en las propuestas de admisión—admisión, aclaramos, que nunca fué solicitada por nosotros—de España en el O. T. A. N.—"American Mercury" cita que el Congreso de los Estados Unidos ha votado hasta la fecha treinta y dos resoluciones pidiendo la inclusión de España en la Organización del Tratado del Atlántico del Norte—y "aunque está favorecida por Eisenhower, De Gaulle y Adenauer, Inglaterra permanece inflexible".

"Lo que los "liberales" y los socialistas esperan conseguir con la exclusión de la más firme potencia anticomunista en Europa de la alianza de seguridad anticomunista de la O. T. A. N., es una cuestión a dilucidar más bien por psiquiatras que por políticos", comenta el articulista de "American Mercury". "Sólo el comunismo—añade—puede beneficiarse de semejante actitud irracional del Occidente."

No obstante, el lector español sabe bien

que ningún loco ni perturbado conduce las maniobras de oposición a España. No hay que engañarse por las apariencias, que en buena lógica han de sorprender a todo espectador, sin excluir a los sagaces comentaristas de "American Mercury". La oculta mano del comunismo es capaz de llegar hasta conseguir eso y mucho más, con inconsciencia plena de los agentes ejecutores.

La revista estadounidense analiza los orígenes de la actitud antiespañola con gran acopio de datos. "Está basada—afirma—en la quimera difundida en 1945 de que podemos fiarnos y coexistir con la Rusia comunista y totalitaria." Según este principio, no cabe la menor duda de que es enoioso abatir esa voz contundente, parsimoniosa y tenaz, que un día tras otro denuncia el error desde la Jefatura de un Estado europeo; la palabra de Franco, que no dejó de alzarse en toda oportunidad; la actitud insobornable del pueblo español, que en pacífica manifestación por calles y plazas, como bélicamente, dejó bien sentadas su decisión y convicciones.

"Las armas utilizadas para destruir a Franco—sigue la revista—fueron de largo alcance. Incluyeron la imposición de un "boicot" diplomático humillante sobre España que se basaba, además, en sanciones económicas." A continuación se refiere a las campañas y predicciones fallidas aireadas por la Prensa "liberal" con regularidad persistente. Llamamos la atención del lector sobre el entrecuillado que "American Mercury" dedica siempre a la palabra "liberal". Es un síntoma y un símbolo al propio tiempo de la agudeza y competencia política del articulista. Porque, como acaba de proclamar el Episcopado norteamericano—deliberadamente queremos eludir argumentaciones españolas—, el comunismo y sus agentes han logrado llevar la confusión más completa al terreno del lenguaje, por el empleo de vocablos respetabilísimos con significaciones arbitrarias, siempre capciosas; uso terriblemente dañino cuando no se camina con precaución por esta senda tortuosa de la vida contemporánea. Así, "American Mercury" pone una nota de alerta ante sus lectores, cuyos oídos no suelen recoger del vocablo "liberal" los ecos sospechosos que entre nosotros, dotados de más

viejos y padecidos tímpanos, suscita tal palabra, con o sin comillas.

Pero—sigue "American Mercury"—"los castigos estúpidos impuestos por el Occidente tuvieron el efecto inmediato de consolidar al pueblo español detrás de Franco. Este pueblo, ultrajado por ese intento de intervención extranjera en los asuntos españoles, se apretó sus cinturones y resistió. El 12 de diciembre de 1946 se aprobó una resolución en la Asamblea General de la O. N. U. que condenaba al régimen español... En cuanto a la acción gubernamental que podría tomarse, España fué excusada de la comunidad comercial de la Europa occidental. Pero el pueblo español permaneció firme".

En fin, la conocida historia que vivimos, que "American Mercury" la exhuma, sin duda, porque juzga oportuno este repaso. Pasa revista igualmente a la evolución de los acontecimientos y presenta así la imagen del cuadro internacional en el año 1950, un tanto decisivo porque se comenzaba a estar de vuelta de esas quimeras, tan sarcásticamente calificadas, con la alusión a Rip Van Winkle:

"Cuando los Estados Unidos examinaron con detenimiento la zona de las naciones europeas occidentales en las que se

podría confiar para llevar a cabo el cerco de la Unión Soviética, se dieron cuenta de que la Europa occidental constituía un vasto campo de vacilantes y conciliadores gobiernos socialistas, o casi socialistas. La Gran Bretaña, con Attlee; la Francia anterior a De Gaulle; Italia, con su poderosa delegación parlamentaria comunista... En este mar de indecisión política, solamente España se mantenía firme y decididamente contraria al comunismo."

Llégame así a un hecho inevitable, aunque previsible, porque la verdad acaba por imponerse y porque la razón no tiene más que un camino: el Convenio hispano-norteamericano. "American Mercury" describe la conocida frase de negociaciones y los rasgos más acusados de la alianza, tan útil para ambos pueblos, y que patentiza la plena consciencia de sus respectivas y comunes responsabilidades en la hora del mundo. El comentarista alude a continuación a la admisión de España en la O. N. U., O. E. C. E., etc., para poner luego de relieve el sectarismo de aquella corriente "liberal", "que no ha abandonado nunca su fría malevolencia con respecto al Generalísimo. Pondrían en peligro a todo el mundo libre de Europa antes que admitir que se habían equivocado cuando se decidieron por uno de los bandos en la guerra civil española de los años treinta. Incluso el hecho—prosigue—de que Franco ayudó a los británicos y a los americanos durante la guerra mundial, en lugar de ayudar a Hitler, no cambia nada del tendencioso veredicto de los izquierdistas". Sobre este particular, "American Mercury" inserta una amplia cita del testimonio de Carlton Hayes, embajador de los Estados Unidos durante la guerra, en la que se lee:

"Bajo el señor Lequerica, como bajo su predecesor, Francisco Jordana, el Ministerio español de Asuntos Exteriores, con patente aprobación del Jefe del Estado español, estuvo más a favor nuestro que ningún otro Gobierno neutral, como Suecia, Turquía, Suiza o Portugal... No sólo nos aseguró, en fecha tan temprana, como fué el año 1943, de que se uniría a nosotros si el Eje intentaba una invasión de España... Nos permitió pasar a través de la Península a más de 1.200 hombres armados, aviadores, sanos y salvos, sin internamiento de ninguna clase. Permitted el paso y salida, a más de 25.000 miembros del movimiento francés de resistencia, que eran refuerzos para los ejércitos aliados en el Norte de Africa. Dejó de exportar material estratégico de guerra a Alemania antes que ninguna otra nación neutral..." Y añade el articulista por su cuenta: "Si Franco hubiese sido realmente enemigo nuestro y hubiese ayudado al Eje en el momento altamente decisivo de los desembarcos en Africa, como podría haberlo hecho fácilmente, todo el resultado de la guerra habría sido quizá diferente."

Puede apreciarse sin esfuerzo el culto a la verdad y el realismo que preside todo el trabajo publicado en "American Mercury". Pero hay más. La influyente revista, con sensibilidad despierta y ágil, esgrime un sorprendente argumento demostrativo de la sinceridad política de Francisco Franco. Irrebatible, categorico, lo expresa así:

"Si Franco se mostrase débil con el comunismo, como lo hacen algunos de sus detractores, Rusia tendría una carta decisiva con la que atraerle. Esta sería las reservas nacionales de oro español que Rusia guarda, sin razón, desde 1936." Relata la historia de este expolio. "Quinientos setenta y cinco millones de dólares en monedas y lingotes de oro", y concluye: "la posesión de ese gran tesoro proporcionó a Rusia excelente punto de apoyo para negociar en el caso de que Franco se decidiera a hacer un doble juego. Pero en favor del Caudillo, hay que admitir que él nunca ha modificado, ni siquiera ligeramente, su postura anticomunista. España estará completamente aislada de la infiltración comunista mientras él permanezca en el Poder."

He aquí cómo la revista "American Mercury" lanza al mundo una prueba más de la acreditada actitud moral de España ante los bienes materiales, cuando éstos pueden corromper su alma. La primacía que el Caudillo y su pueblo otorgan a los

valores del espíritu es revelada así, con la exhibición de esta clara renuncia a especulaciones sobre la restitución de lo que es propio por derecho, antes que abdicar o simplemente mostrar tibieza con respecto a convicciones ideológicas.

No puede sorprender a nadie, por ello, que otra voz cuyos ecos rebasan también con mucho las fronteras estadounidenses, la del famoso obispo de Nueva York, Fulton J. Sheen, haya podido proclamar, con un gesto de respeto para Eisenhower, lo que el importante trabajo de "American Mercury" recoge en su último párrafo, reproducido a continuación, horror de comentaristas que en modo alguno necesita.

"Cuando los del 'aplaquemos a Rusia' piden una renovación de la postura hostil a Franco, una voz muy importante se ha alzado para alabarle por sus realizaciones. Esta voz es la del obispo Fulton J. Sheen. Brindando por el gobernante español, ha dicho: 'Pido que brindemos por nuestro amigo, el Caudillo español, que de acuerdo con mi experiencia personal, puede ser conceptuado, dejando al margen a nuestro propio presidente, no sólo como el menos egoísta, sino como uno de los más grandes, si no el más grande, de los Jefes de Estado del mundo.'"